

Obituario Eduardo Terrén Lalana

Eduardo Terrén Lalana, sociólogo que centró su trabajo en la sociología de la educación y que la relacionó, entre otras disciplinas, con la sociología de las migraciones, se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad Autónoma de Madrid en 1987 y en Sociología en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) en 1994. Obtuvo el doctorado en la Universidad Complutense de Madrid en el año 1996.

Su experiencia como profesor de enseñanza secundaria entre 1990 y 1996 se plasma en sus trabajos de investigación, en los cuales demostró su amplio conocimiento de la actividad docente, las dinámicas de los centros escolares y la firme creencia de que su trabajo debía tener una aplicación práctica. No creía que el trabajo del sociólogo debiera quedarse, como un informe más, en alguna estantería o que fuera leído sólo por los colegas de profesión; los decisores, los docentes y el alumnado también debían beneficiarse de él y, para ello, debía dárseles la palabra durante el proceso investigador. De ahí que su trabajo tenga la fuerza del que se implica, del que vive con intensidad lo que está haciendo y del que escucha a los que se han convertido en «objeto de estudio». En síntesis, del que se cree la sociología y su potencial de transformación social del sistema educativo.

Su trabajo de investigación y su formación se completaron en el ámbito internacional con estancias en centros como la London School of Economics and Political Science (años 1994 y 2000); el Institut of Education, de la Universidad de Londres (2004); la Universidad de Meknes, en Marruecos (2006 y 2008), y el Centre d'Études de l'Ethnicité et des Migrations, de la Université de Lieja (2008).

Desde los inicios de su carrera académica, participó en proyectos de investigación competitivos: en una primera fase, desde su Universidad de La Coruña y, posteriormente, desde su Universidad de Salamanca, acompañado siempre por personas de reconocido prestigio en la sociología española, entre los que destacan el profesor Antonio Izquierdo (en La Coruña) y Mariano Fernández Enguita (en Salamanca). Los dos fueron referentes teóricos y amigos para Eduardo. Con ellos participó en proyectos como: *Sociedades de emigración y sociedades de inmigración*, dirigido por el Dr. Izquierdo y la Dra. Carlota Solé,

de la Universidad Autónoma de Barcelona (Ministerio de Ciencia y Tecnología, 1999-2002) y *Educación en red: comunidades escolares, proyectos educativos y redes de aprendizaje* (Ministerio de Educación y Ciencia, 2005-2008), dirigido por el citado Dr. Mariano Fernández Enguita. Además, dirigió, entre otros, los proyectos: *Escolarización e integración de las minorías étnicas en Galicia* (Universidad de A Coruña, 2001-2003); *La disposición a la movilidad geográfica de la juventud gallega* (Xunta de Galicia, 2001-2003); *Configuraciones organizativas y modelos profesionales: Un análisis de las relaciones entre la profesión, la organización y el entorno escolares* (Ministerio de Ciencia y Tecnología, 2000-2003), e *Identidades en construcción: estudio de los procesos de adaptación de los adolescentes de familias inmigrantes* (Ministerio de Educación y Ciencia, 2004-2007).

Estos trabajos le permitieron consolidar una prestigiosa carrera en el análisis de las relaciones interculturales y espolearon su creciente atención por el estudio del racismo, que fue objeto de muchas de sus publicaciones. Su interés por el estudio de la interculturalidad en la sociedad y, específicamente, en los centros escolares se evidencia en sus artículos y libros. Así, el libro del Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Coruña (2001), *El contacto intercultural en la escuela*, o el de Los Libros de la Catarata (2004), *Incorporación o asimilación: La escuela como espacio de inclusión*, son un claro ejemplo de los trabajos realizados. Uno de los textos más recientes¹ muestra claramente su posicionamiento y su línea de trabajo de los últimos años. Para Terrén, era necesario renovar la concepción de interculturalidad para abrirla a una visión más rica y compleja de la dinámica de la cultura y de su diversidad y enmarcaba esta renovación en la sociología de la globalización cultural. Esta revisión, más cercana a la realidad empírica de los procesos culturales experimentados por los individuos, contribuiría también al progreso de la educación intercultural y, sobre todo, al desarrollo de buenas prácticas.

A pesar de que Terrén no diferenciara explícitamente sus líneas de investigación, podemos apreciar que, en su trayectoria académica, se distinguen una segunda y una tercera líneas de trabajo muy relacionadas y, no obstante, con una entidad propia, en las que el Dr. Terrén se fue convirtiendo en un claro referente. La primera se centra en lo que quiso llamar «identidades en construcción» de los hijos e hijas de personas inmigradas y, la segunda, en el racismo y sus dimensiones, sobre todo la escolar. El mejor ejemplo de su trabajo sobre la identidad de la que no le gustaba llamar «segunda generación» (aunque también era consciente de que no había acuerdo en cómo llamarla) es el texto que encontramos en este mismo número monográfico de PAPERS: REVISTA DE SOCIOLOGÍA y que él coordinó con interés hasta el último momento.

Aunque lo mejor es leer el texto tal y como salió de su ordenador, podemos condensar su punto de vista en la idea de que el Dr. Terrén consideraba esta temática una nueva dimensión del estudio del fenómeno migratorio, puesto

1. Terrén, E. (2007). «Inmigración, diversidad cultural y globalización» en Alegre, MA. y Subirats, J. *Educación e inmigración: nuevos retos para España en una perspectiva comparada*. Madrid, CIS, pp. 261-274.

que toma en cuenta los procesos de adaptación de los adolescentes y jóvenes, así como de sus familias, y los relaciona con la acogida que la sociedad receptora les dispensa. Todo ello, más allá de ayudarnos a comprender cómo se van construyendo y reconstruyendo las identidades de estos menores, debería permitirnos ofrecer una nueva perspectiva para comprender mejor la trayectoria de asentamiento de las familias inmigrantes. Sintetizando, el Dr. Terrén creía que el conocimiento de este fenómeno era fundamental para ser conscientes de las características de este sector de población (sus expectativas, sus vinculaciones con las sociedades y las culturas de las que proceden sus familias, etc.) y la forma de impactar en la demanda de educación, ocio y puestos de trabajo.

La que he llamado «tercera línea de estudio» era el racismo. En ella, también se fue convirtiendo, poco a poco, en un referente, es decir, en una persona cada vez más indispensable en la citación bibliográfica sobre el tema en España. Su trabajo, en esta dirección, ya aparece en textos como: *Razas en conflicto: perspectivas sociológicas*, publicado en *Anthropos* (2002) y en diferentes artículos. Además, los pasos que realizó en los últimos meses también fueron en este sentido, puesto que se entusiasmó con un proyecto de observatorio del racismo en la escuela y un proyecto de investigación titulado *Educación y racismo: pautas de segregación y discriminación racial en el ámbito escolar*. Partiendo del hecho de que el racismo es uno de los fenómenos más sobresalientes de una España con inmigración (pero sin olvidar el racismo ancestral hacia los gitanos), su análisis parte de la idea de que se trata de un fenómeno complejo que engloba un conjunto heterogéneo de cuestiones (aspectos psicológicos, conductuales, ideológicos, etc.) que operan en distintos niveles de realidad y adoptan diversas formas de manifestación. Para él, todavía era más interesante el hecho de que no se hubiera otorgado excesiva prioridad política a este tema, cuando el nuevo ciclo migratorio hace muy necesarios los instrumentos de intervención sobre la articulación de los sentimientos cívicos.

En línea con sus intereses, el citado proyecto sobre educación y racismo pretendía analizar la segregación de los centros en que se escolariza a una buena parte de los hijos de los inmigrantes y de los gitanos, así como las prácticas de discriminación de que son objeto. Para Terrén, la primera ofrece una dimensión estructural del fenómeno, mientras que la segunda atiende a la faceta discursiva y conductual. La primera marca las diferencias en el espacio y la segunda las produce y las reproduce en la experiencia cotidiana.

Con proyectos en mente, como siempre, nos dejó en el verano de 2008. Pasados unos meses, al observar la reacción de la sociología (y de otras disciplinas) española, entendida como la expresión virtual y presencial de duelo de sus representantes, apreciamos la magnitud de la pérdida. Los innumerables homenajes (jornadas, conferencias, libros, monográficos, etc.) que se le han dedicado y su recuerdo, persistente en nuestras conversaciones, muestran el vacío académico y, sobre todo, humano, que dejó.

Jordi Garreta Bochaca
Universitat de Lleida